



# **Proponer debates en el aula de Filosofía: los aportes de esta práctica, los desafíos al planificarlos y las dificultades al evaluarlos**

Profa. Claudia de la Sierra

Agosto 2019



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/).

Es habitual que los docentes y, especialmente de Filosofía, abramos nuestras clases al diálogo y al debate. Éstos “se dan” en forma espontánea cuando planteamos ciertas preguntas en búsqueda de la reflexión y problematización de los temas. Nos transformamos entonces, en el profesor “Sócrates”, inquiriendo a los alumnos para que piensen, analicen, intenten conceptualizar, y lo que obtenemos es una especie de debate no planificado muchas veces entusiasta e interesante para los alumnos que se involucran y para nosotros también.

Estas dinámicas dialógicas son sin duda provechosas pero podemos hacer más con esta herramienta; podemos trabajar en clase el debatir y argumentar de una forma más sistemática y rigurosa. El desafío consiste en planificarlos cuidadosamente y si además los proponemos como evaluaciones, pensar qué y cómo evaluar.

Una práctica de debate suficientemente planificada garantiza que el alumno logre no sólo opinar, sino opinar con fundamentos, no sólo intentar “ganar” una discusión sino entender de qué se trata argumentar y contraargumentar con razones e información y, no sólo interiorizarse de los conocimientos que se le ofrecen sino también investigar sobre el tema.

### ***Planificando el debate***

La primera dificultad que enfrentaremos al proponernos trabajar en debates es la cantidad de alumnos por grupo. No es posible lograr una discusión entre veinticinco o más alumnos por diversos motivos. Alguna de esas razones es: la cantidad de intervenciones que podrá realizar cada alumno en un horario limitado y razonable (una clase o un un módulo) y también lo engorroso que puede llegar a ser el retener lo que afirma y opina cada uno de los debatientes. Una decisión oportuna puede ser la de dividir el grupo en dos o tres subgrupos de acuerdo al número total de estudiantes.

Otra decisión importante que debemos tomar es qué tipo de debate propondremos. Hay dos formas frecuentemente utilizadas en las prácticas de debates: el debate asambleístico o parlamentarista y el competitivo (Guinovart y Aloisio, 2008, Cómo hacer cosas con razones.) Considero al debate de tipo asambleístico el más pertinente para una primera experiencia, por lo menos por dos razones considerables: 1) el alumno no “representa” una postura, sino que se posiciona auténticamente frente a un problema, esto posibilita el desarrollar su autonomía de pensamiento, 2) es menos dificultoso en términos cognitivos, el alumno debe seguir su propio análisis y pensamiento y no está exigido de “situarse en otro” para representarlo.

Sin embargo, entiendo que los debates competitivos tienen algunos rasgos interesantes y positivos; requieren un mayor esfuerzo cognitivo y en términos afectivos y actitudinales permiten desarrollar la empatía y tolerancia con aquellos que

piensan diferente (“al tomar el lugar de otro”). Serían propicios para una segunda o tercera experiencia de debates.

### ***Los temas a debatir: las propuestas y la elección***

Una de las posibilidades es que ambas cosas, proponer temas y elegirlos, estén a cargo de los alumnos y otra es que se coordine la práctica con otra u otras asignaturas de las que surgirán las propuestas temáticas. En el primer caso, los estudiantes proponen temas de su interés y los profesores los ayudamos a formular preguntas controversiales y núcleos o bloques de debate. La elección puede llevarse a cabo de distintas maneras, es recomendable la elección por votación.

La motivación e involucramiento que muestran los estudiantes es mayor cuando ellos proponen los temas. La dificultad se presenta para el docente al intentar guiar hacia una pregunta controversial con la bibliografía adecuada y rigurosa porque significará un tiempo extra que tendrá que prever en su planificación. Resulta menos difícil si el tema admite un enfoque filosófico con el que el profesor tenga cierta familiaridad. No es lo que sucede normalmente.

En el caso de la coordinación con otras asignaturas los temas y bibliografías propuestos se relacionarán con los contenidos de los cursos de esas materias. Allí el trabajo de guía y los tiempos se repartirán entre los profesores involucrados. Es muy probable que asignaturas como Educación Ciudadana, Química, Biología, Sociología y Física, puedan sugerir interesantes temas controversiales presentes en la agenda ciudadana y que además estén vinculados directa o indirectamente con los contenidos de sus cursos. Esto último tiene varias ventajas: si los temas propuestos están vinculados directamente con los contenidos de los programas, se refuerza el aprendizaje y se puede profundizar más y mejor en esas temáticas. Los debates muy probablemente resulten con un mayor rigor académico y el esfuerzo de la práctica no recae en un solo docente.

### ***El rol del docente es el de moderador***

No es conveniente que el docente tome un rol activo e interventor en el debate, a no ser que esté plenamente justificado, por ejemplo, actitudes intolerantes o inadmisibles en los debatientes. Esto es muy difícil que ocurra por distintas razones, fundamentalmente porque las pautas de comportamiento están aclaradas y porque el grado de involucramiento en el debate de quienes participan es óptimo o casi óptimo.

Si el profesor interviene los alumnos dejarán de sentirse libres para argumentar y estarán temerosos de correcciones que los expongan. No es la idea que el docente tome postura y discuta como uno más porque no lo es y tampoco que soslayadamente

a partir de una intervención deje entrever su postura o inclinación frente al tema. Existe una línea muy delgada entre intervenir para corregir un error y perfilar el debate en un sentido dado que es muy probable que la discusión se vea alterada por esa intervención. Los errores que cometen los alumnos muchas veces son corregidos de por ellos mismos en el transcurso del debate y resulta más fructífero dejar fluir el debate con libertad que corregir un error.

El docente entonces toma el rol de moderador y ofrecerá la palabra de acuerdo al orden en la lista de oradores. Esta lista se irá conformando a medida que los alumnos piden la palabra. Estará previsto y aclarado en la consigna de la actividad que cada debatiente deberá intervenir varias veces y habrá un límite de tiempo de tres o cuatro minutos para cada intervención. También conocerán los alumnos que las primeras intervenciones son introductorias del debate y la o las últimas de cierre del mismo teniendo claro cómo y qué hacer en estos momentos.

### ***El rol del observador; la participación activa de quienes no debaten***

Teniendo en cuenta que no todos los alumnos del grupo podrán debatir al mismo tiempo es importante la participación activa de quienes no lo hacen. Una de las formas es proponerles el rol de observador-evaluador. Con una grilla adecuada a esa tarea los alumnos podrán trabajar en el llenado y entregarla al finalizar la actividad. La grilla que utilizarán tendrá los mismos ítems y descriptores que la evaluación del docente, pero referida a los posicionamientos generales y no a los desempeños individuales. Tanto esta grilla como la que utilizará el profesor para evaluar serán de conocimiento previo de los alumnos. Resulta de suma utilidad esta familiaridad con las pautas de evaluación para lograr mejores desempeños en los debatientes. También pueden utilizarse para toda actividad preparatoria del debate como puede ser la observación de debates televisivos o de otra índole.

¿Por qué evaluar a los alumnos en debate?

Los alumnos al ser evaluados se preocuparán de lograr un buen desempeño y entenderán la importancia que se le está concediendo a esta instancia.

Las evaluaciones son una instancia más de los procesos de aprendizaje. En el caso de los debates preparados

Por otro lado, y como en otros casos, el conocimiento de la rúbrica de evaluación posibilita en los alumnos el reconocimiento de los procesos cognitivos (metacognición) logrando visualizar sus propios procesos de aprendizaje y aptitudes implicados, tanto conceptuales como procedimentales.

### ***Las dificultades de evaluar***

Una de las dificultades que se presenta al evaluar esta dinámica es la de objetivar los resultados. Lo más recomendable es que el docente vaya anotando en la grilla o rúbrica un resultado por intervención y por alumno. La rúbrica podrá ser clara y específica, pero, ¿cómo damos cuenta de los resultados dado lo efímero de la oralidad? No hay un documento concreto. A no ser que se hiciera un registro fílmico del debate. Esto último tendría algunos obstáculos, la edad de los alumnos, pero también varias ventajas; podría usarse en posteriores instancias de aprendizaje para los estudiantes.

También se presentan contrariedades al querer ser lo más ecuánime posible. Para algunos alumnos es muy difícil hablar en público y más aún cuando se los está evaluando. El hecho de que el debate sea entre pares no garantiza que superen la inhibición. En el caso en que sea un número importante de alumnos que no quieren debatir se podría dividir el grupo en dos subgrupos: uno de debate y el otro de observadores. En este caso el informe lo presentan todos, pero no todos debaten.

El tercer tipo de dificultad tiene que ver con el distinguir las habilidades cuasi-naturales de los alumnos de sus logros en el proceso. ¿Cómo personalizar la evaluación teniendo en cuenta el potencial y características de cada alumno? ¿Cómo distinguir las habilidades para argumentar de los logros de aprendizaje? Este tipo de dificultad al evaluar no es exclusivo de esta práctica, pero es notoria en estas instancias. El informe es un jalón importante para reconocer los esfuerzos y conocimientos que el alumno está obteniendo en el transcurso de la actividad.

### **Una herramienta con potencial: el debate como proyecto coordinado en las instituciones educativas.**

El debate en el aula es una práctica con un claro sesgo de transversalidad, las habilidades argumentativas implicadas atraviesan las aulas y las trascienden. La argumentación oral y las destrezas para debatir son capacidades de suma importancia no sólo en el transcurso de la vida escolar de los estudiantes sino para el desarrollo de la ciudadanía. La planificación coordinada o un proyecto institucional permitiría potenciar aún más esta práctica.

## Referencias

Guinovart y Aloisio, (2008), *Cómo hacer cosas con razones, Una introducción a la práctica de la argumentación*, Montevideo, Paideia.